



IMPORTANCIA DE LOS ENFOQUES HISTÓRICO Y MEDICO EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE LAS DROGAS

Gustavo Apraez¹

Nicolás Uribe²

Estudiantes del curso Trabajo de Grado I.
Farmacodependencia y Psicología Social.³

INTRODUCCIÓN.

A continuación presentamos algunas de las primeras reflexiones, todavía muy escuetas, hechas por el Docente Nicolás Uribe y algunos estudiantes, sobre los estudios que se emprenderán acerca de las drogas y sus problemas conexos dentro del Curso Trabajo de Grado I. Farmacodependencia y Psicología Social. Esperamos que estas reflexiones sean objeto del interés del público presente, del cual esperamos recibir las respectivas críticas constructivas. Al respecto agradecemos al Profesor Hernando Bernal por permitirnos presentar este texto, ya que el ejercicio de exposición a las críticas de la comunidad académica en la Jornada de Lectura de Ensayos nos permitirá dialectizar el saber que empezamos a producir. En lo que sigue presentaremos entonces algunas de las principales temáticas que hemos aislado acerca de las

¹ Estudiante de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigo.

² Psicólogo. Psicoanalista. Mg. en Investigación Psicoanalítica U.de A. Docente-investigador de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigo. Medellín-Colombia. Miembro del Grupo de Investigación en Farmacodependencia de la FUNLAM (Categoría C -COLCIENCIAS), y del Grupo de investigación Estudios sobre Juventud de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la U. de Antioquia (Categoría C- COLCIENCIAS).

³ El presente artículo es fruto de la reflexión conjunta entre el Docente Nicolás Uribe y los Estudiantes que hacen parte del curso de Trabajo de Grado I. Farmacodependencia y Psicología Social, del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigo.

drogas y sus problemas conexos, específicamente en lo que se refiere al enfoque farmacológico y la relación histórica del hombre con las drogas.

DROGAS E HISTORIA

Consideramos que es indispensable iniciar con un recuento breve sobre algunas representaciones sociales e históricas asociadas a las drogas, mostrando a grandes rasgos cómo ha evolucionado la relación del hombre con ellas. Advertimos –por supuesto– que no existe una linealidad de sus funciones y significados; en realidad, cohabitan diversas prácticas y posturas ante éstas, creadas en cada época, contexto y cultura. Por tal motivo en este texto no hablaremos de sus múltiples aportes en todas las sociedades o en todo tiempo, nos limitaremos sólo a mencionar su desarrollo predominante en la cultura occidental.

Desde épocas primitivas el humano se ha vinculado con las fuentes naturales generadoras de efectos psicoactivos. Ciertas plantas o bebidas le sirvieron como herramienta de supervivencia (a nivel analgésico, narcótico y estimulante, para el dolor o el cansancio, por ejemplo) y como elemento de trascendencia, por brindarle un acceso vital, un puente de comunicación o acercamiento con los dioses a través de la alteración de la percepción y del pensamiento. Prueba de ello son los rituales de paso y las numerosas referencias mitológicas, incluso algunas citas bíblicas, alusivas a sustancias “sagradas” que inducen a nuevas realidades o a “la Verdad”.

También sabemos que se le ha otorgado históricamente otras funciones. Los griegos y romanos reconocían desde tiempo atrás el efecto hedonista de las drogas, éstas les confirmaban la efímera verdad del saber de los sentidos, pero en sí mismas no les fue un problema. No fue sino hasta el apogeo del cristianismo que recibió mayor atención, aunque con una valoración peyorativa y moralista por estar asociada al placer y al pecado. Tal postura se mantuvo hasta mediados del siglo XIX, lo que la mantuvo alejada del interés científico y de su consideración social.

En el siglo XX transforma toda su connotación, con variables coexistentes: Se le reconoce algunos de sus beneficios, que empiezan a ser

regulados bajo tratamiento médico. Ciertos grupos sociales (hippies, artistas, entre otros) asumen su consumo como algo normal, es decir, como elección de un estilo de vida sin prejuicios ni represión. Por su parte, debido a fenómenos como el abuso indiscriminado de drogas y el narcotráfico, muchos Estados penalizaron su comercialización y consumo, declarándolo problema de seguridad y salud pública.

El uso actual de las drogas, en contextos urbanos y capitalistas, no privilegia ni se limita sobre motivaciones religiosas, empíricas, médicas o militares, como en el pasado, sino principalmente sobre la lógica del consumo, el hedonismo y el beneficio económico, lo que permite incrementar este fenómeno con efectos como la farmacodependencia, entre otros.

Pero, ¿Qué tiene que ver todo esto con nuestra época y nuestra forma predominante de pensamiento?, ¿Cómo es que el ser humano, o más bien, una parte misma de la sociedad, llega a generar relaciones de dependencia con estas sustancias psicoactivas?, ¿Cómo es que se llega al punto donde el consumo de ellas desborda y preocupa a los entes estatales, a los grupos, familias y al mismo consumidor?, y en especial, ¿De qué manera las relaciones y posturas históricas del hombre con las drogas nos ayuda a comprender una parte de este fenómeno?

Trataremos para ello a continuación de dar algunos ejemplos, semejantes a los ya mencionados, en función de darnos respuesta a tales inquietudes.

Como dijimos, el uso religioso o el poder espiritual que se le otorgó a las drogas en otros contextos evitó que su ingesta se tornase excesiva o repetitiva, pues no estaba centrada en el placer producido, como en el caso de un toxicómano. Su finalidad, que en principio fue la comunicación con las divinidades, nos permite entrever la función reguladora que pueden ejercer los referentes de tipo religioso, trascendente, por lo regular ausentes en las formas de consumo recreativo, que suelen derivar en adicciones.

Así mismo, el hecho de que las drogas presenten propiedades curativas, descubiertas de forma empírica y habitual por nuestros antepasados, explica

por qué en Medicina su uso no ha derivado necesariamente en abuso y dependencia a estas sustancias, que es en sí mismo otra forma de regulación, pues el interés está enfocado en la disminución de las manifestaciones sintomáticas y no en el placer que se deriva de su uso, considerado más como un efecto secundario. Es decir, si las drogas se consumen según las indicaciones y criterios médicos, se esperaría que no derivara en un abuso de los medicamentos, cosa que sin embargo puede ocurrir.

Resulta importante entonces estudiar la relación que establece el ser humano con las drogas cuando está en calidad de paciente y cuando esta en calidad de sujeto abusador, pues en el primer caso busca evitar el displacer de la enfermedad, estabilizarse, mientras en el segundo busca encontrar placer, transformarse con su consumo.

Sin embargo, también en algunos casos es posible observar un uso médico pervertido de las sustancias, en situaciones que inicialmente eran curativas y que poco a poco se transforman en recreativas o experimentales. Es el caso de las drogas sintéticas, creadas en laboratorios científicos para fines militares, o específicamente el EXTASIS, por poner un ejemplo, creado en los Laboratorios Merck en Alemania con la intención de que los soldados no experimentaran hambre y cansancio durante la primera guerra mundial. Se extendió en las llamadas anfetaminas para un uso inicialmente médico, pues favorecían en la pérdida de apetito, pero no pasaría mucho tiempo para producir sus derivados y crearle nuevos usos: Artísticos, ya que las alucinaciones visuales y auditivas debido a su ingesta fue punto de inspiraciones para diseñadores, músicos y poetas, que transmitieron en sus letras, relatos y delirios toda una nueva realidad alterada por la ficción y la fantasía. Y también Recreativos, ya que es empleada como “Droga de Baile” o fiesta, o como estimulante corporal, y es adquirida de forma no controlada por muchos adolescentes.

También se conocen registros de los usos económicos de las drogas por parte de algunos Estados, tal como ocurría con la chicha en los países suramericanos, en los cuales muchos Caciques permitieron y fomentaron su uso, como una forma de generar mayor productividad en el pueblo (insensibilidad frente al cansancio generado por el trabajo físico). Es bien

sabido que en la guerra de Vietnam el gobierno norteamericano usó las drogas como un elemento que facilitaría la adaptación de sus soldados a las terribles condiciones en que debían habitar los países que invadían, en función de insensibilizar a los soldados frente a las terribles atrocidades que podían llegar a cometer en el contexto de la guerra, fenómeno muy similar al que se observa en los sicarios de la ciudad de Medellín y su relación con las llamadas “pepas”, es decir, con las benzodiazepinas. No resulta extraño entonces que sustancias como el éxtasis o las benzodiazepinas se les encuentren diversos usos, y que en esa diversificación de su uso se haya convertido en sustancias de consumo “recreativas”, a través de un mercado negro entre jóvenes para evadir sus propias realidades o acompañar sus espacios de ocio.

DROGAS. CLASIFICACIONES LEGALES Y MÉDICAS

Por su parte, complementando la multiplicidad de los usos históricos de las drogas, es necesario también conocer las diversas clasificaciones de las que han sido objeto, ya sea por consideraciones penales o efectos biológicos, pues son estas dos las que más ampliamente conocemos en nuestro contexto, y son punto de referencia al momento de querer profundizar más sobre cada una de ellas en específico.

Desde el Derecho se han categorizado las sustancias como legales e ilegales, según asuntos coyunturales (políticos, económicos) que aún son objeto de debate, puesto que las unas y las otras siguen siendo nocivas para la seguridad social y la salud. No pretendemos profundizar al respecto ya que ameritaría toda una nueva investigación. La medicina y farmacología, por su parte, proponen una nueva categorización según los efectos biológicos temporales que produce consumir la sustancia, lo que deja de lado completamente los referentes de lo legal y lo ilegal.

Desde este enfoque las drogas se dividen en: sustancias estimulantes (tabaco, café, cocaína, éxtasis, anfetaminas, bazuco, etc.), depresoras (benzodiazepinas, alcohol, marihuana, etc.), y alucinógenas (LSD, hongos, peyote, cacao sabanero, etc.), siendo posible que una sustancia tenga más de una propiedad o efecto, razón por la cual puede estar presente en diversas categorías, como el alcohol, pues aunque en principio produce efectos

estimulantes, luego genera efectos depresores y aún alucinógenos. Las primeras activan artificialmente el sistema nervioso central, mientras que las segundas lo desestimulan, generando efectos de letargo o somnolencia. En cuanto a las sustancias alucinógenas, éstas alteran las funciones psicológicas superiores y modifican con ello los procesos de sensación, percepción, registro, codificación y recuperación de información que proviene del medio externo, del organismo y del psiquismo.

DROGAS, EFECTOS PSICOFISIOLOGICOS Y PROGRAMAS DE INTERVENCION

Estos efectos psicofisiológicos, por supuesto temporales, son lo que las conduce en general a crear efectos placenteros, lo que explica su uso y abuso en un determinado contexto, más allá de su carácter legal o ilegal, racional o irracional sobre la salud, los vínculos y la Ley.

De otro modo, al pasar por alto los efectos placenteros que produce el consumo de drogas no se lograra comprender el carácter compulsivo que determina el abuso de las mismas y que deriva en una toxicomanía. Al no tener en cuenta este factor capital, el placer subjetivo, las formas de intervención propuestas pueden resultar totalmente ineficaces, tal como se observa en la mayoría de los programas actuales, pues curiosa y erróneamente persisten en pasar por alto este componente. La compulsión a la repetición es el factor básico que configura una toxicomanía y por tanto la intervención que solo se dirige a “rehabilitar” la razón y conciencia del sujeto tendrá necesariamente sus obstáculos y quebrantos. De muchas maneras el propio adicto manifiesta que su impulso a consumir parte algo que está más allá de su voluntad consciente, a saber, el placer psicofisiológico derivado de su uso, el cual además entra en relación de cooperación con otros factores inconscientes y con toda la complejidad de su ser.

He aquí otro campo de estudio a explorar, para que sea crítico y reoriente los programas de intervención psicológica preventiva en colegios e instituciones sociales, más allá de las campañas que han sido ampliamente cuestionadas por su visión reduccionista y moralista, que desconoce o no retoma en su discurso el placer psicofisiológico que generan las drogas y que

explica el por qué se las ha usado en todos los tiempos y culturas, pero de forma diferencial.

Así pues, es indispensable conocer los efectos psicofisiológicos producidos por las sustancias psicoactivas y sus diversos usos históricos, pues de esa manera se entenderá su transformación y connotación característica del siglo XX, y cómo ha dado pie para que estos usos deriven en abusos o excesos, dando lugar al conocido fenómeno moderno de las drogodependencias como problemas de salud pública y como realidad social.

CONCLUSIONES

Señalamos la necesidad de realizar estudios que articulen diversos puntos de vista sobre el fenómeno del consumo de las drogas, pues como vimos, el desconocimiento de la historia sobre las formas de relación del hombre con ellas conduce a una comprensión reduccionista y moralista del asunto, que deriva en el diseño y ejecución de programas de intervención ineficaces, en razón de que desconocen los factores subyacentes y complejos que determinan estos.

Así pues, terminamos afirmando que el Psicólogo o cualquier profesional que se dé a la tarea de diseñar y ejecutar programas de intervención, como las conocidas campañas de prevención del consumo de drogas, debe partir de un conocimiento profundo sobre la historia de las drogas y los efectos psicofisiológicos que estas producen, así como sus implicaciones psíquicas y sistémicas, contextuales, pues solo así podrá comprender los resortes o motivaciones de sus usos y abusos, en casos particulares o a lo largo de la historia de la civilización.